

de mí: una especie de péndulo borroso, frenético, que aceleraba los segundos. De tanto ver el péndulo, este se me acercó” (p. 32). ¿El insistente ir y venir, la verbalidad urobórica donde cabeza y cola se confunden no resultan inevitables en una realidad como la venezolana? En otros cuentos esta se describe más a quemarropa como abyecta: recuérdense las estilizadas aves que “Flamingo” sitúa en un río-cloaca “de cauce podrido” (p. 123), aves que invitan a ensoñar fugas de un país que “es una mierda” (p. 134).

Evidentemente, una de nuestras opciones hermenéuticas consiste en colocar como argumentos paralelos el de los personajes fracasados y el de la nación que ha estado desmoronándose escandalosamente en los últimos años, resucitando imágenes decimonónicas de su identidad y obligándolas a apoderarse de todas las claves del presente, en una vertiginosa regresión colectiva. Pero la psicología individual y la de las masas tiene un parentesco abierto, equívoco, poco “claro”, tal como la vida afectiva, sin su *Chiara*, del protagonista de “Las rayas”. Ello nos impide someter estos relatos a una exégesis rígida, no solo por la vocación irónica y *campy* de la prosa del autor, sino también porque la afinidad de las anécdotas, que nos invita a las totalizaciones, es simultáneamente neutralizada por la fragmentación que exige el cuento, modalidad de escritura que sabe cancelar los grandes discursos con un regreso físico e inmediato al silencio —en contraste con lo que ocurre en la novela, su contragénero, según lo postulan numerosas genologías desde que Edgar Allan Poe comenzó a teorizar su labor y la de Nathaniel Hawthorne—. Sea como sea, la riqueza de lecturas patente en *Las rayas* es indicio de un momento particularmente brillante del cuento venezolano, en el que Rodrigo Blanco Calderón figura como nombre insoslayable.

MIGUEL GOMES  
ANLE y *The University of Connecticut-Storrs*

Jorge Chen Sham. *Nocturnos de mar inacabado*. San José, Costa Rica: Interartes, 2011. 62 pp.

Es atractivo comprobar que tras el rigor de la crítica literaria se esconde una veta de creatividad que aguarda el momento oportuno para desarrollarse a plenitud. El individuo estudia, juzga,

sugiere y realiza con el texto ajeno una disección que, en la mayoría de los casos, suele mejorarlo. A su vez, va absorbiendo esas pequeñas partículas de inquietud ante las letras que lo lleva a situarse en sintonía con la poesía; el resultado puede ser sorprendente. Este es el caso del crítico costarricense Jorge Chen Sham quien ha decidido entregar una colección lírica, *Nocturnos de mar inacabado*, para formar parte de una literatura que se enriquece gracias a estas mismas aportaciones.

El profesor Chen Sham, que tiene en su haber infinidad de artículos críticos publicados en las más variadas revistas nacionales e internacionales, no ha desaprovechado la oportunidad de dar a conocer su intimidad en una serie de poemas que intentan seducir al lector desde la primera página. En efecto, Chen Sham crea un aura de erotismo que no tiene que ocultarse para ser entendida; los que la enfrentan tienen que asumir una postura activa que acepte lo expuesto por el poeta. Esta búsqueda erótica de la pareja añorada, y continuamente deseada, se reproduce verso tras verso a través de un vocabulario bien escogido, y por supuesto sugestivo, que se acopla al sentimiento que expresa.

El poeta tiene que recurrir a una naturaleza cómplice que llama a participar de un coito que, en su momento, parece que va a realizarse. No obstante, aquí es donde entra un juego en el que el lector no sabe cómo dirimir la contienda. Se encuentran expresiones como “el gesto de tus pasos mariposas”, “y yo, equidistante en las aristas”, “no hay dicha más efímera/ en una eternidad lastimera y disoluta”, “continúo aquí esperando/ a que des por comenzado ese ritual bravío”, “mi lengua los sentiría”, “mi boca lo prepararía”, “ya no hay cotejo posible”, y otras similares donde se evanesce la posibilidad del amor, de un deseo no reprimido pero sí esquivo que no vacila en abandonar a la voz poética que, entonces, observa la dicha desde una distancia resignada.

Esta posibilidad de abandono es la que transfiere la acción del verso a la reacción del poeta. Es una voz que juzga lo ocurrido, pero el lector intuye que no quiere rendirse ante las estrofas precedentes. Si se pausa en frases como “cuando los amantes sepan mirarse”, “los veo retozar y derramo/ una lágrima”, “y el horizonte ya no es un límite./ para los amantes”, “de ellos se nutren los amantes”, “se aletargaban los amantes cansados”, “los amantes deciden, entonces./ empezar de nuevo”, “víctima y matador se complacen”, etc., es factible detectar

la insinuación de que la voz rechaza la derrota para reaparecer en el próximo poema acechando su ideal; es más, la carga erótica se intensifica al buscar, por medio del sexo, una redención que solamente así puede conseguirse.

Hay que señalar que *Nocturnos de mar inacabado* está dividido en tres partes: “La pausa de meditado nocturno”, “La poderosa estancia” y “La guerra del deseo”; cada sección cuenta con un número determinado de poemas que, es necesario repetir, están marcados por un Eros implacable que responde ante los deseos de una voz poética que, a veces, no parece encontrar la satisfacción buscada. Chen Sham despista al lector en una transmutación que de actante pasa a ser testigo ocular de la relación; la mencionada voz se acerca, y se distancia, de la acción según convenga probando la dificultad en lograr el éxtasis perseguido.

Otra característica que amerita apuntar es que el poemario está precedido por un estudio del también crítico literario Luis A. Jiménez, a quien se celebra su argucia al indicar posibles aproximaciones que pudieran escapar a un lector promedio. Los juicios expresados provocan meditaciones ulteriores y fuerzan interrogantes que culminan en un enfrentamiento adicional que no llega a consumarse: se descubre que sólo por medio de una continuidad en el encuentro textual podrá arribarse a diversas conclusiones que respalden, de este modo, la pluralidad de lecturas referida.

Jorge Chen Sham ha venido acumulando su creatividad poética a través de sus años como crítico. Es natural que ahora quiera compartirla y dejar que sean otros los que se acerquen a su quehacer literario. *Nocturnos de mar inacabado* ha sido un buen comienzo; sin embargo, si se lee con detenimiento la última palabra del título podrá comprobarse que aún no han terminado las inquietudes líricas del autor. Es de anticipar la llegada de nuevas entregas que sólo el poeta tendrá la facultad de asegurar el momento de tal arribo; hasta entonces, habrá que repetir estos nocturnos para impedir soliviantar la paciencia de la espera.

HUMBERTO LÓPEZ CRUZ  
*University of Central Florida*